

## Un defecto en la mujer

Corre por Internet un bonito texto sobre la delicadeza femenina, que contrasta con el igualitarismo que está de moda. Y dice así: Dios hizo a la mujer el sexto día. Fue una jornada muy intensa de duro trabajo y de horas extras. Un ángel apareció y le dijo: “-¿Por qué le dedicas tanto tiempo a la creación de esta criatura?” Y El Señor contestó: “-¿Has leído mi proyecto de lo que quiero conseguir con esta obra? Debe ser completamente lavable, pero no ser de plástico, tener más de 200 piezas movibles, todas cambiables y ser capaz de funcionar con una dieta de sobras o de cualquier cosa, tener un regazo que pueda acomodar cuatro niños al mismo tiempo, tener un beso que pueda curar desde una rodilla raspada hasta un corazón roto y lo hará todo solamente con dos manos y un solo corazón.”

El ángel se maravilló de aquel proyecto... -"Solamente dos manos... ¡Imposible! ¡Y este es solamente el modelo estándar...! Es demasiado trabajo para un día, Señor. Mejor espera hasta mañana para terminarla”.

“-No, no esperaré, protestó el Señor. Estoy ya muy cerca de terminar esta obra que es la creación favorita de mi corazón. Ella se cura sola cuando está enferma, y puede trabajar 18 horas al día”.

El ángel se acercó más y tocó a la mujer. “-¡Pero la has hecho tan suave, Señor...!”

“-Es suave, dijo Dios, pero la he hecho también fuerte. No tienes idea de lo que puede aguantar ni de lo que es capaz de lograr”.

“-¿Y le da tiempo de pensar?”, preguntó el ángel. Dios contestó: "No solamente de pensar sino también de razonar, de entender y de perdonar” El ángel entonces notó algo y alargando la mano tocó la mejilla de la mujer...

“-Señor, parece que este modelo tiene una fuga... Te dije que estabas tratando de poner demasiadas cosas en ella.”

“-Eso no es ninguna fuga... es una lágrima“, lo corrigió el Señor.

“-¿Para qué es la lágrima?”, preguntó el ángel.

-Y Dios dijo: "-Las lágrimas son su manera de expresar su dicha, su pena, su desengaño, su amor, su soledad, su sufrimiento, y su orgullo.”

Esto impresionó mucho al ángel: "-Eres un genio, Señor, pensaste en todo. La mujer es verdaderamente maravillosa.”

“-¡Lo es! La mujer tiene fuerzas que maravillan a los hombres. Aguantan dificultades, llevan grandes cargas, pero tienen felicidad, amor y dicha. Sonríen cuando quieren gritar. Cantan cuando quieren llorar. Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas. Luchan por lo que creen. Se enfrentan a la injusticia. No aceptan "no" por respuesta cuando ellas creen que hay una solución mejor. Se privan para que su familia pueda tener. Van al médico con una amiga que tiene miedo de ir. Aman incondicionalmente. Lloran cuando sus hijos triunfan y se alegran cuando sus amistades consiguen premios. Son felices cuando escuchan sobre un nacimiento o una boda. Su corazón se rompe cuando muere una amiga. Sufren con la pérdida de un ser querido, sin embargo son fuertes cuando piensan que ya no hay más fuerza. Saben que un beso y un abrazo pueden ayudar a curar un corazón roto. Sin embargo, hay un defecto en la mujer... ¡que se le olvida lo muchísimo que vale!”

En un mundo competitivo como el que tenemos, montado sobre modelos de eficiencia masculinos, es bueno recordar la eficacia de la diferenciación, el valor de la feminidad, la esencialidad de su misión. Una mujer se quedó un poco meditabunda después de leer lo de más arriba; y me decía: “en esta descripción he visto claramente a mi madre, y seguramente a tantas mujeres cristianas que entendemos el amor como la esencia de nuestro ser. Sin embargo, no veo así al modelo de mujer que se propone hoy, acaparadora de derechos y desconfiada de deberes... es una alienación para algunas "jóvenes modernas" que apenas se reconocerían en la obra maestra de Dios, cuando se las propone como objeto de deseo, disfrazadas de mendigas de afecto, y para colmo iletradas, consumistas y vacías”... la esencia de la mujer va abriéndose paso ante la basura que con excusas de cultura propagada por medios de comunicación hacen que esta descripción virtuosa parezca un ejercicio de nostalgia. Y, mientras que compartir el trabajo doméstico es un avance, no así algunas leyes de hoy que pretenden anular con igualitarismo las diferencias que son maravillosas en la complementariedad hombre-mujer.

Llucià Pou Sabaté

